

EL MODO DE VIDA COREANO

Dña. Kim Hye Jeoung*

El lejano Oriente continúa siendo lejano y desconocido, a pesar de que estamos viviendo en una época en que cualquier noticia da la vuelta al mundo entero en unos minutos. Esto no sólo es imputable a la distancia geográfica sino también a la diferencia de *modus cogitandi* y de *modus vivendi* en que se basa el conjunto de una sociedad. Si analizamos el comportamiento de una sociedad, lo primero que descubrimos es la relevancia que adquieren los fundamentos religiosos como principios reguladores de la estructura vital de un país. Sobre todo, si nos referimos al periodo en el que la política estaba estrechamente ligada a la religión y cuyas pautas éticas servían como directrices para gobernar al pueblo.

A lo largo de la historia de Corea, las religiones desempeñaron un papel fundamental a la hora de configurar un sistema socio-político, ya que tanto los monarcas de la dinastía Shilla como los de Koryo toman bajo su protección el budismo como guía espiritual del Estado; en cambio, los de Choson optaron por el confucianismo como substrato moral del Estado. Esta imbricación entre la política y la religión, actualmente delimitadas en sus funciones, contribuyó a moldear la estructura social que subsiste hoy en día. En este sentido, fijaremos nuestra atención en las tres religiones principales que sellaron la idiosincrasia del pueblo coreano: el chamanismo, el budismo y el confucianismo.

CHAMANISMO

El chamanismo es la creencia más antigua. Su origen se remonta a la era neolítica y se manifiesta a través de la forma peculiar de los enterramientos. La cabeza del cadáver dirigida hacia el este, por donde sale el sol, señala con evidencia el deseo de que el alma de los muertos siga en comunión con las fuerzas positivas de la naturaleza.

A diferencia del budismo y del confucianismo, que provienen de China, el chamanismo coreano es autóctono. De carácter animista, se arraiga en la creencia de la inmortalidad del alma y su presencia en cada

* Universidad de Salamanca.

unidad elemental de la materia, incluso en un árbol o un piedra, creando así el culto a los espíritus o a la naturaleza.

El chaman, llamado *mudang*, se consideraba como mediador entre el mundo de los vivos y los muertos, conectado con el orbe espiritual. La creencia en el poder sobrenatural del chaman que se comunica con los espíritus contribuía a que éste asumiera el papel de líder en la comunidad.

Mientras los Tres Reinos, formados por Koguryo (37 a.C.-668 d.C.), Paekche (18 a.C.-660 d.C.) y Shilla (57 a.C.-935 d.C.) crecían consolidándose como monarquías, los chamanes frecuentaban la corte real ejerciendo su influencia, ya que los reyes despachaban con ellos los acontecimientos importantes del Estado o buscaban su asesoramiento para resolver los problemas provocados por los desastres naturales. Su principal ocupación en la corte era presidir el rito de plegaria para invocar la lluvia, llamado *kiuche* y dedicado al dios de las cosechas, de vital importancia en la cultura agrícola.

El pueblo requería su actuación para librarse de las desgracias o de las enfermedades causadas por los espíritus maléficos y fuerzas destructoras. De la misma manera, se creía que los chamanes eran los únicos que podían guiar el alma de los fallecidos a un retiro de paz. Los rituales exorcistas se acompañaban de danza y música, lo que les permitió entrar en trance de éxtasis para comunicarse con el otro mundo.

A pesar de que el chamanismo fue retrocediendo paulatinamente, la introducción del budismo bajo la tutela de la realeza y la clase aristócrata en el período de la dinastía Koryo no ocasionó una confrontación religiosa. Al contrario, muchos elementos chamánicos se fundieron con los cultos budistas. Ni siquiera con el pleno apogeo del confucianismo, llegado de la mano de la dinastía Choson, se produjo el abandono de las prácticas y creencias chamánicas. Sin embargo, en este período de transición, el estatus social de los chamanes, que gozaban del favor de los reyes, se fue degradando, y con el paso del tiempo acabaron perteneciendo a la clase humilde. El avance de la tecnología y de la medicina los marginó, identificándolos como un símbolo de superstición, lo que no mermó ni un ápice la fe que profesan los que acuden a ellos en busca de solución para sus problemas. En la actualidad su función como sanador se restringe a los casos límite como último recurso para intervenir en las enfermedades de etiología desconocida o imposibles de curación por la medicina moderna.

Aunque de manera simbólica, todavía sigue vigente la práctica de la ceremonia llamada *kosa*, en la que el ritual chamánico sirve para ahuyentar los malos espíritus con el propósito de prevenir cualquier desgracia antes de emprender algún proyecto vital o actividad laboral de

importancia. No resulta extraño observar, con variantes actualizadas a la época, este tipo de ceremonia en las empresas modernas o incluso en los campus universitarios, la mayoría de las veces más con sesgo folklórico que llevados por una convicción real.

El chamanismo está enraizado profundamente en la tradición, y su influjo en la sociedad actual se extiende desde la vida cotidiana hasta la creación artística. El arte moderno en su pretensión de trascender los fenómenos ocultos de la naturaleza o en su planteamiento renovado sobre la eterna cuestión del “más allá” se inspira en los ritos chamánicos que quedan plasmados en las artes plásticas, musicales y escenográficas.

BUDISMO

El asentamiento de los Tres Reinos requirió una nueva religión para lograr la cohesión espiritual del pueblo, dado que el chamanismo no era una religión dogmática.

El budismo llegó a través de China. En Koguryo, durante el reinado del rey Sosurim, el budismo fue introducido por el monje Shundao procedente del antiguo reino Quin del norte de China, en el 372. En Paekche, lo transmitió el monje indio Maranta procedente del Estado Don-Jin de China en el año, 384. En Silla, el monje Mukhoja de Koguryo introdujo el budismo, pero fue perseguido en sus comienzos. Después de 100 años, el rey Pophung lo reconoció oficialmente tras el martirio, en el 527, de Yi Cha-don, famoso sacerdote budista¹.

En este período, el budismo se difundió bajo la protección y el apoyo de la familia real y de la aristocracia. De esta manera, llegó a ser la religión principal de Estado. Durante el proceso de unificación de los Tres Reinos, concluido por Shilla, el budismo amplió su presencia aliado a la corona, y desempeñó un papel principal como ideología nacional.

El fundador de Koryo (918-1392), el rey Taejo, instituyó el budismo como religión oficial. Las constantes amenazas de invasión por parte de pueblos vecinos movieron al gobierno a la búsqueda de un refugio espiritual para atraer hacia sí todas las fuerzas benefactoras por mediación de Buda como un blindaje ante las contingencias.

Así, el budismo se fue aliando con el poder, convirtiéndose en el estandarte de la salvación nacional. Al igual que sucedió en el reinado de los Reyes Católicos de España, la religión budista sirvió como

¹ Historia de Corea, editado por el Ministerio de Educación, Ed.Jungmoonsa, Seúl, 1995, P35

aglutinadora de voluntades y garante de la protección nacional contra los invasores. De hecho, el budismo creció y se expandió bajo el auspicio de la corte y poderosas familias, de las que procedían algunos de los monjes más representativos de la época.

La aristocracia, en particular las mujeres, puso en peligro su fortuna debido a las generosas donaciones que realizó a templos y monasterios budistas. Toda su hacienda, casas y tierras pasaron a engrosar el patrimonio budista, con el consiguiente efecto sobre el flujo de la economía nacional. De este modo, los monjes abdicaron de su vocación austera y se dejaron tentar por la ostentación y la vida placentera. Para poner fin a esta situación, el rey Hyonjong (1009-1031) decretó la prohibición de hacer donaciones a la comunidad budista. En este estado de cosas, el enriquecimiento de las instituciones y el alejamiento de su ideario, junto con el auge de las corrientes confucianas, ya fuertemente implantadas, sembró la apatía y la indiferencia entre el pueblo. Por otro lado, sirvió como argumento a Lee Songye, fundador de la dinastía Choson, para denunciar la corrupción de la corte de la dinastía Koryo, derivada de la gestión política de los monjes, y justificar así un golpe de estado. A partir de entonces, la religión budista fue perseguida por los sucesivos gobernantes.

En principio, el budismo es una religión filosófica con severas disciplinas que hace hincapié en la salvación personal a través de la renuncia a los deseos mundanos, y en el logro que significa la liberación del eterno engranaje de reencarnación con objeto de que el alma del “iluminado” repose en el Nirvana.

Cuando ocurre algo desagradable, en Corea se oye con frecuencia “¿qué mal habré hecho yo en mi vida anterior para merecer esto?”. Este “mea culpa” proviene de la mentalidad budista, conformando un cliché, ya que el concepto de la reencarnación y la *karma* obliga a la gente a asumir no sólo la responsabilidad de sus acciones presentes sino también la de haber nacido en un mundo de sufrimiento.

La *karma* concierne principalmente a la acción, sometida a la ley de causa y efecto: la realidad presente de cada ser es una consecuencia de los hechos de sus vidas anteriores. Por lo tanto, cada individuo se postula como hacedor de su propio destino en su devenir existencial, dependiendo del esfuerzo y la voluntad de superación de sí mismo en la vida presente.

Actualmente, se ha proclamado como fiesta nacional el día del nacimiento de Buda, dado el elevado número de budistas que hay entre la población coreana (alrededor del 46%). La gente lo celebra acudiendo a los templos, en donde coloca las lámparas votivas para la salvación de las almas de los difuntos. La oración de 100 días se practica por los budistas

con objeto de realizar los deseos difícilmente alcanzables o amparar a quienes atraviesan por dificultades. En muchas ocasiones, los padres de hijos que tienen que presentarse al examen de selectividad elevan una oración para que éstos puedan superar la competencia feroz que existe para ingresar en la universidad. La meditación Zen sigue utilizándose como una práctica habitual para relajarse de las actividades estresantes de este mundo.

Aunque el budismo no intervino en la construcción de la estructura social, como sucede en el caso del confucianismo, es una de las religiones más importantes en Corea y la enseñanza de los monjes venerables tiene amplia aceptación en la sociedad actual.

CONFUCIANISMO

El confucianismo expandió sus enseñanzas en los Tres Reinos, incluso antes que el budismo, aproximadamente a principios de la era cristiana. Sin embargo, su verdadero florecimiento se produjo en la dinastía Choson (1392-1910). El fundador, Yi Songke, trató de eliminar todas las influencias budistas. Adoptó las normas administrativas y el decoro moral del confucianismo como directrices para gobernar y los aplicó en los sistemas de educación, liturgia y administración civil.

El pensamiento de Confucio se caracteriza por la ausencia de los dogmas sobrenaturales, excepto una referencia a un impersonal orden divino presidiendo el cielo sin interferir en los asuntos humanos, y la preeminencia que otorga al arte del bien gobernar y a la consecución de la armonía en la tierra.

Confucio era aspirante a gobernador de un reino, por lo que deambulaba predicando su ideología política y sus preceptos éticos en la China del s.VI a.C.. Aunque su mensaje no poseía ningún potencial religioso, propugnaba el fortalecimiento de la figura del Estado y la consolidación del armazón social, se orientaba hacia una ética de convivencia y de solidaridad entre los humanos. Esta ética se conjugaba en el marco de las relaciones sociales y establecía una serie de obligaciones entre los individuos, el rey y el súbdito, padres e hijos, esposo y esposa, entre hermanos y amigos, jerarquizando el entramado social. La convivencia quedará anclada en este contexto. A lo largo de los cinco siglos de la dinastía Choson, esta estructura fue haciéndose cada vez más rígida, más incluso que en su país de origen. Corea fue más confuciana que el mismo Confucio.

Los gobernantes impusieron los preceptos confucianos a través del modelo de las oposiciones llamado *kwago* que les brindaba la

oportunidad de inculcar en los letrados aspirantes a funcionarios el aprendizaje de los canones confucianistas que servirían en adelante para gobernar al pueblo. De la misma manera, los ritos confucianos en la ceremonia de boda y los funerales, acontecimientos trascendentales de la vida humana, fueron impuestos por decreto, ensamblando de forma sólida las pautas confucianas en el sistema social.

Junto con la llegada de la reforma de la tradición confuciana surgió la figura de I-Whang, representante de una línea más ortodoxa, el neoconfucianismo, que ocasionó que Corea se adhiriera a la tendencia purista de forma radical. Las características más destacadas en relación con el sistema social eran las siguientes:

- El culto a los antepasados: Confucio no dejó de insistir a lo largo de todo su magisterio en la excelencia de los estudios como factor esencial para modelar lo que él denominaba el hombre superior, mérito adquirido por uno mismo gracias a la perseverancia en el estudio y no como legado de herencia o privilegio de sangre. Esta doctrina fomentó la veneración hacia la figura de los maestros y la preferencia de manera desproporcionada hacia cualquier actividad vinculada a la esfera intelectual, en menoscabo, no exento de desprecio, hacia el oficio de comerciante o el trabajo físico. Aunque subyace esta tendencia en la mentalidad del pueblo, hoy por hoy se ve matizada por los imperativos de la demanda y el desarrollo vertiginoso de la industria y el comercio.
- El papel de las mujeres como la clase más sojuzgada: la mujer debía total obediencia y fidelidad al marido, como lo exigía la visión confuciana. Todavía permanecen los comentarios derivados de la mentalidad confuciana, con frases como “un vasallo no debe servir a dos reyes al mismo tiempo, ni una mujer a dos maridos”. En contraste con la importancia que representaba la educación para los hombres, en el caso de las mujeres se consideraba innecesario el estudio y se les asignaban funciones domésticas y el cuidado de los niños como únicos quehaceres. El estudio y la lectura era un ámbito vedado a las mujeres. Encerradas en casa, sólo les estaba permitido asistir al funeral de los familiares más allegados. Su marginación social era total en el contexto confucianista. El modelo ideal de la mujer virtuosa se limitaba a la función de “madre dedicada y esposa fiel”. Se delimitó una separación rígida entre el mundo masculino y el femenino que se recoge en la tradición y se formula en preceptos educativos tales como “cumplidos los 7 años, un niño y una niña

deben sentarse separados”. En consecuencia, las actividades sociales, inexistentes para la mujer, pertenecían exclusivamente al área masculina. La discriminación y la opresión social hacia la mujer fue un detonante de la amplia aceptación que obtuvo el cristianismo en la psicología femenina, ya que sus acólitos eran mayoritariamente mujeres pese a la cruenta persecución que se llevó a cabo con esa religión desde que se introdujo en el s. XVII en el período de la dinastía Choson.

Hoy en día, todavía se mantiene rigurosamente el culto confuciano a los antepasados como un acontecimiento primordial de la vida cotidiana. La lealtad patriótica, la unidad familiar, y la piedad filial son las virtudes más respetadas en la sociedad moderna, a pesar de la degradación de los valores tradicionales, sustituidos por el culto a la tecnología, al capital y a las reglas del mercado.

BIBLIOGRAFÍA

- *A Handbook of Korea*, editado por Korean Overseas Culture & Information Service, Ed. Samsung Cultural Printing, Seúl, 1998.
- Choi Ki-Young. *El estudio sobre la historia moderna de Corea*, Ed. Hanul, 2001.
- Choi Kun-Young. *La nueva visión sobre la historia antigua de Corea*, Ed. Sinsowon, Seúl, 2001.
- Han Young-Woo. *Nuestra historia recuperada*, Ed. Kyongsewon, Seúl, 2001.
- *Historia de Corea*, editado por el Ministerio de Cultura de Corea, Ed. Jungmoonsa, Seúl, 1995.
- Kim wol-Woon. *El budismo*, Ed. Kyonsowon, Seúl, 1980.
- Lee Kwangrin. *La historia de la cultura coreana*, Ed. Iljisa, Seúl, 2001.
- Park Moon-Young. *Historia de Corea*, Ed. Donghae, Seúl, 2001